

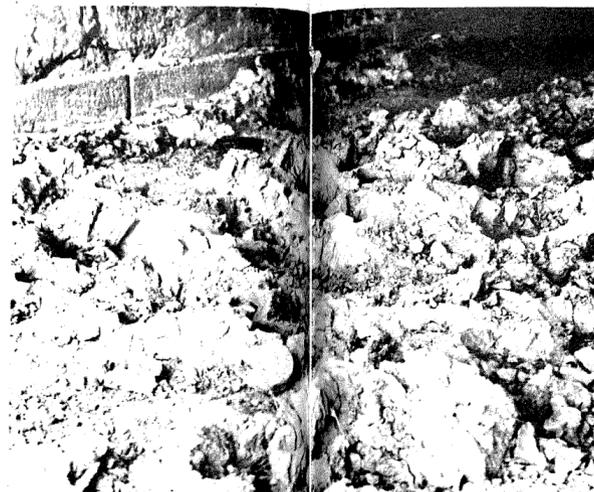
Alrededor de 70.000 toledanos padecen los rigores de la sequía

Toledo se muere de sed

La situación actual de la provincia de Toledo respecto al abastecimiento de agua a las poblaciones, es por lo menos alarmante, y en algunos casos, como ha reconocido algún alcalde a EL CASTELLANO, catastrófica. Según el último informe facilitado por el Gobierno Civil, son 23 los pueblos afectados por la sequía, y alrededor de 70.000 personas. Los pueblos en alerta roja, es decir, con menos de 6 horas de agua al día, son los si-

guientes: Aldeanueva de Barbarroya, Azután, Segurilla, Sonseca, Cervera de los Montes, Noblejas, Mora, Villafranca de los Caballeros y Aldeanueva de San Bartolomé. Los pueblos con alerta azul son Dosbarrios, Mascaraque, Manzaneque, Quero, Orgaz y Villarrubia de Santiago, con menos de 12 horas de agua al día. En alerta verde están Torrijos, Seseña y Alcabón con menos de 18 horas al día.

La situación sanitaria,



La tierra reseca, agrietada, se está convirtiendo en una imagen habitual en nuestra tierra, duramente golpeada por la sequía.

siempre según informe del Gobierno Civil, no presenta ningún problema, y solo tiene incidencia en la ganadería, puesto que aún no se ha logrado erradicar del todo la fiebre aftosa. Por otra parte, los embalses presentan en su mayoría un bajo nivel de agua, destacando los bajos niveles del Guajaráz, con un 13,5% de su capacidad; el Torcón con el 10%, y el de Portiña con un 20%. Y por supuesto, no ha caído del cielo ni una sola gota.

La situación, a pesar de ser grave, puede empeorar en muchos de los pueblos de la provincia, donde ya es bastante desesperada. La mayoría de los lugares afectados por la sequía están pendientes de realizar obras que nunca comienzan y otros, los más, están esperando la ayuda económica de los organismos del Estado, que no llega nunca. Mientras, irremediablemente, la tierra se agrieta y los pueblos tienen sed.

La zona más afectada por la sequía, en cuanto al mayor número de pueblos con problemas de agua, es la zona norte de Talavera. Allí hay cuatro pueblos afectados, teniendo que utilizar casi todos ellos camiones-cisterna, o los van a tener que usar en breve. Estos pueblos, que viven horas angustiosas, son los siguientes: Sotillo de las Palomas, Cervera de los Montes, Pelahustán y Segurilla. Entre estos cuatro pueblos acogen en verano a una población cercana a los 6.000 habitantes, ya que la población habitual se ve incrementada por la gran afluencia de veraneantes. El mayor problema que tienen planteado es la falta de recursos propios para acometer obras en busca del preciado líquido, y se nota cierto desánimo en cuanto a la posibilidad de obtenerla en breve plazo.

La solución de estos problemas, según el alcalde, es la realización del proyecto que tienen conjuntamente con Segurilla. En él interviene la Confederación Hidrográfica del Tajo y consiste en tomar agua del pantano de Cazalegas y de la zona de Calera y Chozas. Sin embargo, el proyecto, al que solo le faltan 800 metros para estar totalmente construido, no se ha podido

comenzar, y según el alcalde de Cervera, de haber conseguido la autorización de Talavera, las obras hubiesen finalizado en el corto plazo de 15 días.

Otra solución podría ser que Talavera accediera a la toma de agua de su depuradora por parte de esos dos pueblos, ya que en palabras del alcalde, sería lo mismo que dicha depuradora abasteciese a 60.000 habitantes que a 62.000. En Cervera de los Montes no se descarta la posibilidad de que se produzcan problemas sanitarios, ya que las aguas de los pozos están cada vez más profundas y tienen mayores riesgos de contaminación. Se da por hecho que en una o dos semanas el pueblo tendrá que abastecerse con camiones-cisterna.

El alcalde de Pelahustán informó de la escasez de agua que tiene el pueblo, problema que al no encontrar soluciones, cada vez se está agravando más. La población alcanza en estas fechas veraniegas las 2.000 personas, que en la actualidad tienen que ser abastecidas de agua por camiones-cisterna. El problema también es grave para el campo, y según manifestó el alcalde, «se está intentando conseguir dinero para construir un abrevadero, aunque por el momento cada uno se tiene que arreglar como puede». Cerca del pueblo hay corrientes subterráneas, pero muy difíciles de sacar a la superficie, y los arroyos cercanos al pueblo no han corrido en todo el año, lo que ha llevado al grave problema actual.

Por su parte, Cervera de los Montes y Segurilla han unido sus esfuerzos para solucionar sus problemas, formando una mancomunidad. El alcalde de Cervera comentó que «la situación es

catastrófica y no podemos más, y todas las palabras sobran en situaciones como la nuestra». Ahora mismo se están dando diez litros por persona y como el manantial se está agotando, en una o dos semanas van a tener que cortar del todo.

El agua se está convirtiendo en el oro negro de nuestra época.

El alcalde de Cervera de los Montes nos afirmó que el ingeniero de la Diputación le había asegurado que el Ayuntamiento de Talavera accedería puesto que no los interrumpía para nada. Sin embargo la cosa no ha sido así y la petición fue denegada, aduciendo que se van a realizar obras de ampliación en esos terrenos y les molestaría el proyecto a realizar por los pueblos mencionados. Al pare-

cer, y según el alcalde de Cervera, de haber conseguido la autorización de Talavera, las obras hubiesen finalizado en el corto plazo de 15 días. Otras dos localidades cercanas entre sí que padecen las consecuencias de la alerta roja son Mora y Sonseca. El concejal de Aguas de Mora, Dimas Merchán, informó a EL CASTELLANO de la situación actual de su pueblo, con solo nueve horas diarias, un día sí y otro no. Las aguas que abastecen al pueblo proceden del río Algodor, y en menor medida, de corrientes subterráneas. Pero la gran solución para Mora y los alrededores es la terminación de las obras de la presa de Finisterre. En este momento se están haciendo las conducciones a cada pueblo y la depuradora, aunque según Dimas Merchán las obras aún pueden



Los ríos y arroyos toledanos, poco a poco, irremisiblemente, se están quedando como el que, nos muestra la fotografía, totalmente secos.

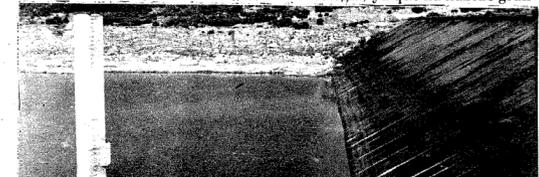
durar varios años. En cuanto a los problemas del momento, se está utilizando una cisterna para llevar el agua a donde no llegan las tuberías, y si el problema se agrava, el Ayuntamiento de Mora tendría que echar mano de la otra cisterna que posee. Por ahora no hay ningún tipo de problemas sanitarios.

La Mancomunidad de la Sagra Baja, aunque no sufre carencia en la cantidad de sus recursos de agua, tiene el inconveniente de que no son químicamente potables. Los pueblos que forman la mancomunidad son los siguientes: Yuncillos, Cabañas, Villaluenga, Yuncler, Magán, Moejón, Villaseca de la Sagra, Añover del Tajo y Alameda de la Sagra. Son dos los proyectos que tiene la mancomunidad para buscar agua, según nos informó su presidente José Escribano Ugena. Uno de estos proyectos consiste en la realización de sondeos en unos terrenos que se han adquirido en Camarenilla. Los sondeos se considerarían efectivos si se consiguiesen unos pozos que diesen 60 litros por segundo, con los que se abastecería toda la Mancomunidad. Este proyecto cuenta con un presupuesto de unos 79 millones de pesetas. El otro proyecto, a más largo plazo, quizás para mediados del 85, es el de traer agua del pantano de Moejón y de la depuradora que se está construyendo en el Polígono de Toledo. Todos los pueblos de la Mancomunidad se abastecen de fuentes primitivas, excepto Añover y Alameda que necesitan los servicios de camiones-cisterna.

Según José Escribano para que las aguas del río Guadarrama fueran potables, sería necesario que las poblaciones que realizan vertidos a su paso, como son Móstoles, Alcorcón, Fuenlabrada, etc, instalasen depuradora.

En cuanto a la capital de la pro-

vincia, Toledo, el concejal delegado de aguas, Antonio Sánchez Martín-Macho, aseguró a este semanario que «si los ciudadanos no toman conciencia del problema, habrá que tomar medidas serias». El pantano de Guajaráz, que abastece Toledo, está al 13,5% de su capacidad total, lo que significa la existencia de tan sólo 3 millones de litros, cantidad escasa si tenemos en cuenta que Toledo tiene un consumo diario de 25.000 litros. Sin embargo, parece ser que los ciudadanos están respondiendo a las llamadas del Ayuntamiento, en el sentido de restringir el gasto de agua, que haciendo una comparación con el mes de junio de 1982, se ha reducido en un 8%. En este descenso ha influido según



El pantano de Guajaráz, amenaza con dejar sin agua a Toledo capital.

Martín-Macho, la total prohibición de utilizar agua potable para el riego de los jardines. Según un informe que obra en poder del concejal delegado de Aguas, para mantener los jardines durante los meses de junio, julio, agosto y septiembre, serían necesarios 24.976 m³ de agua. Por otra parte, el Ayuntamiento toledano está realizando un control exhaustivo para evitar el llenado ilegal de piscinas, para lo cual se exige un permiso municipal y se autoriza una sola vez en la temporada.

Pero a pesar de ello, se han realizado cuatro denuncias por riego ilegal de jardines y otra a una piscina por sospechar que se ha pro-

ducido alguna anomalía respecto a la normativa existente. En palabras de Martín-Macho «si no conseguimos nuevas captaciones de agua, en septiembre lo vamos a pasar horrorosamente mal». Para evitar esta amenaza, el Ayuntamiento está realizando numerosas gestiones, de las cuales, la más avanzada es la de traer el agua de la Casa de Meca, de Burguillos. Este proyecto que significa la realización de nueve kms. y medio de tuberías, tiene un presupuesto de 50 millones de pesetas.

En cuanto a los problemas del campo toledano, el director provincial de agricultura manifestó a EL CASTELLANO que este año ha sido atípico en cuanto a la climatología, ya que ha habido gran-

des oscilaciones, con periodos de lluvias seguidos de grandes periodos de sequía. Las expectativas de cosechas son las siguientes: la de trigo estará entre un 75 y un 78 % de una cosecha media normal. La cebada verá reducida su cosecha a un 65 % y la avena a un 75 %.

La zona más afectada ha sido el norte de la provincia, es decir, el margen derecho del río Tajo. La parte de la provincia que ha salido mejor parada ha sido La Mancha. En otro sentido, la ganadería también atraviesa un mal momento, puesto que a los problemas derivados de la sequía hay que añadir la incidencia de la fiebre aftosa, aún no erradicada en su totalidad.